

## DE LITERATURA Y ARTE

### REVISTAS RÁPIDAS

*Fragmentos de un manuscrito.*

No es un desconocido el autor de esta obra, editada admirablemente por Dornaleche y Reyes é ilustrada con elegancia por Ensevi y Uriarte. A fuerza de constancia y de laboriosidad se ha conquistado un nombre en nuestro pequeño mundo literario, y ha podido sostenerlo con la publicación de varios volúmenes. El último esfuerzo de su talento—que no ha de ser el definitivo, seguramente—no aumentará poco ni mucho su reputación: la consolida algo, y esto ya es bastante. *Fragmentos de un manuscrito* carece, por otra parte, de ese carácter de interés general que hace atrayente la lectura á los que no sólo buscan en el libro una emoción puramente personal y que exige que hasta del más vulgar dolor se haga obra de una intensidad artística excepcional. A pesar de la tendencia marcada que señala el libro de reflejar, en una sola alma, el dolor de todas las almas que padecen la nostalgia amarga de un bien querido perdido para siempre—nostalgia que inspiró á Aguilera la hermosa elegía titulada *El dolor de los dolores*, á Keats las delicadas cartas que cantan la ansiedad y el desconsuelo en que le dejó la muerte de su hermano, y á Edmundo de Goncourt la magnífica joya de la literatura francesa, llamada *Los hermanos Zemusganu*—el subjetivismo que se desprende de sus páginas es demasiado débil, y más claramente pone de relieve un deseo del autor de exteriorizar sus penas íntimas para sentir las más hondamente y atenuarlas con la misma fuerza de su excitación, que el propósito de hacer partícipes de ellas á los que pretendan llegar á su origen y apurarlas en sus propias fuentes. Al dolor—ha dicho no sé quién—le pasa lo que á la semilla de la parábola evangélica: según donde eniga produce ó no, y produce más ó menos, mejor ó peor fruto. En Dante, v. gr., las espigas que sembraron el camino de su existencia, fueron la causa inmediata de su inspiración, como lo fueron de Gœtte, y de Hugo, y de Baudelaire, etc., etc. La semilla amarga produjo allí variante fruto. Del señor Sierra no se puede decir lo mismo—y no porque él no sea capaz de sentir sus desdichas tan fuertemente como aquellos seres privilegiados,—sino porque su inspiración no ha pretendido tan alto vuelo ni sus penas un tan gran marco. Lo que cabe decir del autor de *Fragmentos de un manuscrito*, es que dentro del gé-

nero lírico que ha elegido para cantar sus desilusiones y esperanzas, no es un *snob* cualquiera, de esos que empalagan á las primeras frases con sus contorciones y quejumbrosos lamentos, sino un espíritu discreto, seriamente entregado á los consuelos de ultratumba, que sabe bordar páginas de una sinceridad simpática, y ofrecer otras que, limpias de cierto dejo decadentista que las obscurece quitándoles la espontaneidad que esta clase de confesiones requiere, son trozos de literatura fácil y amena, de la que se acepta sin violencia y se saborea con agrado.

*Salaz.*

Con una dedicatoria inmerecida, que obliga mi franqueza para quien la suscribe, he recibido un pequeño tomo de versos de un compatriota residente en el Rosario de Santa Fe. Se titula el tomo *Salaz* y su autor es el señor Luis Martínez Marcos. En las ciento y pico de páginas que componen el volumen, hay esparcido un criterio por lo general modesto, sencillo, sin pre-



LUIS MARTÍNEZ MARCOS

tensión de novedad alguna. El poeta expresa lo que siente francamente, sin esforzar mucho el cerebro para vestir con elegancia sus pensamientos é imágenes, y si algunas veces acierta con una nota original, la aprovecha natural-

mente, sin abusar de ella, para conseguir un efecto de mal gusto. El descuido, sin embargo, es frecuente en Martínez Marcos. No basta ser sencillo y espontáneo para ser buen poeta, que la sencillez y la espontaneidad, cuando no se les pone un freno, suelen caer en vulgares extremos. Prueba de esto son ciertos consonantes en *itas* que se observan en la página 8, faltos de concordancia en algunas oraciones, (página 9, para no citar otra), y temas triviales en muchas composiciones del libro, que no sólo demuestran poca originalidad, sino también ausencia de inspiración. La nota patriótica, que á mí me agrada sobria, tiene ciertas vibraciones felices, y aún en las poesías amorosas se encuentra una que otra composición apreciable. Si yo me considerara autoridad en la materia, y tuviera la seguridad de que se me atendiera, diría al señor Martínez Marcos: «Aún cuando está usted en su perfecto derecho de publicar cuantos tomos se le ocurran, créame usted á mí, y no lo haga sin antes exa-

minarlo con la mayor severidad. Así se evitaría usted, por ejemplo, caer en simples faltas de métrica, de rima, hasta de gramática, que no son pecados mortales, de esos que conllevan un alma á fuego eterno, pero que caen, con el andar del tiempo, un peso enorme sobre la conciencia. En esto de escribir libros — agregaría — sucede lo que con las acciones: que en el momento de realizarlas le parecen á uno siempre correctas, siempre razonables, y que después, examinadas á la distancia, nos asustan por su deformidad. Todo esto y mucho más le aconsejaría yo al señor Martínez Marcos, si, como dije antes, estuviese seguro de mis fueros para abrogarme semejante prerrogativa. Pero como no me considero quien para tales licencias, que me podrán acarrear un disgusto, dejó todo aquello en el tintero y me limito á aplaudir lo bueno que el libro encierra y á lamentar para mi sayo los errores que le afloran.

EDUARDO FERREIRA.

## LA CLAUSURA DE LA PUERTA SANTA

EL 24 de Diciembre de 1899 se procedió á la apertura de la Puerta Santa, situada á la derecha de la entrada principal de San Pedro de Roma. El 24 de Diciembre de 1900 tuvo lugar la clausura de esta Puerta, que había quedado abierta durante el año del jubileo, que se celebra cada cuarto de siglo. El soberano pontífice llega á la basilica rodeado de gran pompa, y arrodillado ante la Puerta Santa deposita con una cuchara de oro una capa de cal sobre la cual coloca tres ladrillos; después cinco cardenales realizan el mismo acto, y por fin los obreros cubren la puerta con una tela pintada que imita al mármol, que lleva una cruz en el centro.



### TUS MANOS

Del perfume de mis besos están llenas,  
De nostalgia de caricias están frías,  
Y son puras como blancas azucenas  
Y son suaves, delicadas ¡y son mías!

Están pálidas como pétalos de lirio,  
Como rosas disecadas, transparentes,  
¡Por tus manos! cuántos sueños y delirio,  
Cuántas almas trastornadas, y encendidas cuántas frentes!

Y esas blancas azucenas  
Que en la ausencia de caricias están frías,  
Y esas blancas azucenas que son mías  
Del perfume de mis besos están llenas!

A. GUSTAVO CORNEJO.

Arequipa, Peru.

## LA ALBORADA

### SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

Suscripción anual . . . . .	S. 6.00
semestral . . . . .	3.20
Número suelto . . . . .	0.12
anulado . . . . .	0.20
La suscripción anual en el exterior vale . . . . .	7.00ms

Promueve temporalmente certámenes literarios.  
Registra las más importantes novedades de la ciencia.  
Cuenta con la colaboración directa de los mejores escritores americanos y de algunos europeos.  
Es el periódico de mayor circulación de la República.